

REDES SOCIALES. HACIA UNA NUEVA SUBJETIVIDAD DE LA VIGILANCIA

Ramón Chaverry

Problema

El abordaje de temas de “actualidad”, como pueden ser los relacionados con las redes sociales, suele venir acompañado de problemas de diferentes órdenes. En principio suena trivial y (desde un punto de vista histórico) inadecuado analizar fenómenos de esta naturaleza. Parecen ser reflexiones de segundo orden o menores aquellas que dan cuenta de estos pequeños acontecimientos. Una mirada filosófica parece estar de más frente a las perspectivas sociológicas que buscan reseñar las tendencias y caminos que siguen estos fenómenos que, por sus características, suelen ser efímeros o de poca trascendencia social.

El desprecio hacia estos temas genera una casi nula bibliografía. El estudio superficial de los mismos vuelve imposible hacer un análisis serio sin que se involucre en el mismo los lugares comunes que la opinión inexperta vierte sobre ellos.

En este contexto el filósofo (el que se encuentra al otro extremo de las reflexiones tecnológicas) parece el menos calificado para aportar algo a la discusión de estos temas. No abundaré en los prejuicios por los cuales parece justificada esta imposibilidad. El más sonado es quizá el que señala que la filosofía llega tarde, que llega cuando la vida ha envejecido porque “el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo”. No parece

pues la actualidad el tema de preferencia o competencia del filósofo.

Creemos, sin embargo, que hay otro camino para la filosofía. Distantes a estas objeciones consideramos que es necesario para la reflexión filosófica el diagnóstico del presente. Ese presente en el cual estamos situados, lugar donde el que reflexiona se sabe reflexionando desde un tiempo, el suyo. Análisis de un presente, por tanto, al que pertenece y a partir del cual se concibe y reflexiona. Hacer un diagnóstico del presente es cuestionar las condiciones de posibilidad de nuestro pensar. Filósofos como Nietzsche y Foucault nos han señalado la necesidad de pensar nuestros problemas a partir de un diagnóstico del presente, es ahí donde la filosofía es más una “caja de herramientas” que una reflexión meditabunda sobre el ser.

Antecedentes de Facebook

Antes de abordar el señalado fenómeno desde la perspectiva foucaultiana, es necesario reconocer su importancia como expresión de actualidad.

Al momento de escribir las presentes líneas Facebook ha llegado a mil millones de usuarios. La empresa de Mark Zuckerberg obtiene casi cuatro mil millones de dólares anuales de ingresos (3.800 millones de dólares aproximadamente). Facebook, la red social más grande del mundo a la fecha cuenta con alrededor de cinco mil millones de fotos que sus usuarios han “subido” a lo largo de estos años.²⁶

Esta red social ofrece diferentes servicios como la posibi-

²⁶ Facebook se expande mundialmente entre 2006 y 2008. Al respecto, cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>

lidad de compartir con una lista de amigos archivos de fotos, videos, vínculos, pensamientos o reflexiones varias que pueden ser expresados en un “muro”, filiaciones a grupos diversos, etc. Facebook ha establecido una rica variedad de elementos “individualizadores” que nos permiten conocer y distinguimos de una comunidad de amigos virtual. No nos detendremos a hacer un índice de todas las características de dicha red.

Pese a todas estas propiedades, que le han vuelto altamente popular entre los jóvenes, Facebook no ha dejado de ser un producto polémico particularmente por sus políticas pues, como red se apropia legalmente de todo lo que en ella circula. Los términos y condiciones de dicha red así lo estipulan:

Usted le otorga a Facebook el derecho irrevocable, perpetuo, no exclusivo, transferible y mundial (con la autorización de acordar una licencia secundaria) de utilizar, copiar, publicar, difundir, almacenar, ejecutar, transmitir, escanear, modificar, editar, traducir, adaptar, redistribuir cualquier contenido depositado en el portal.

Esas condiciones de uso le permiten a Facebook la propiedad comercial de la vida privada de todos y cada uno de los miembros de la red. Esto se traduce en una pérdida de privacidad por parte de los usuarios y una limitada capacidad de control sobre la cuenta.

Percepciones

Diversas percepciones se nos presentan al momento de abordar el fenómeno de las redes sociales, para algunos, frente a los medios de comunicación masivos, televisión, radio, etc., Facebook representa un espacio de libertad que cuestiona de

manera radical al *statu quo*.²⁷ Desde una cuenta de esta red es posible mover a la opinión pública y causar impacto en las estructuras de poder. Así, Facebook es un espacio, digamos, revolucionario, que a la vez concientiza y moviliza. Estas redes son un elemento paradójico, pues en principio buscaban conocer el mercado y los intereses de los consumidores y ahora, según sus apologistas, resultan determinantes en los procesos de resistencia y revolución. La “apropiación” de Facebook como herramienta ha representado un punto de fuga, un lugar para desafiar los intereses globales que, paradójicamente, buscaban expandirse por este medio.

Otra percepción es derivada justo de sus políticas de privacidad y de la poca capacidad que se tiene de controlar la cuenta. La red social es vista como un producto de control de masas sobre las cuales se tiende una manipulación comercial.²⁸

Allende esa percepción “revolucionaria” y de las teorías de la conspiración, es un hecho que redes sociales como Facebook han modificado radicalmente las formas de convivencia, pues han cambiado nuestra forma de relacionarnos elaborando un mundo en el que la virtualidad tiene un papel importante, como una segunda vida que puede o no coincidir con la “real”. Las redes sociales abrieron la posibilidad de plantear la vida como semblante, como apariencia, como algo que es sólo su aparecer o su parecer. Esto trae algunos problemas aparejados que aquí

²⁷ No nos parece necesario hacer mención de alguna fuente en particular que pueda sustentar esta percepción baste con leer algunas notas en torno a los movimientos árabes revolucionarios de la última década para observar esta tendencia a considerar a las redes sociales como medios alternos de comunicación que facilitan la organización de los movimientos sociales.

²⁸ No abundaré en bibliografía al respecto pues pese a ser abundante, suele tener el cariz de una teoría de la conspiración. Más allá del interés que estas teorías puedan suscitar nosotros pretendemos un abordaje filosófico distante de estas especulaciones.

no serán analizados pero que se relacionan con la posibilidad de escapar a la virtualidad frente a un mundo que ofrece pocas posibilidades de realización.

Redes sociales y subjetividad

Pero, ¿es el fenómeno de las redes sociales un acontecimiento que abre una nueva forma de pensar la subjetividad contemporánea o son, por el contrario, estas redes la resultante, la expresión última de, en términos foucaultianos, un dispositivo de vigilancia que viene operando desde el siglo XVIII?

Así, la cuestión que desde la lógica foucaultina quiero desarrollar es ésta: ¿nos encontramos con las redes sociales en presencia de un acontecimiento subjetivo nuevo a partir del cual se genera una nueva forma de subjetivación, nuevas relaciones de sentido, en el orden del saber y el poder? O, por el contrario, ¿Estas redes nos muestran la efectividad del dispositivo de vigilancia, que en un giro inesperado ha logrado no sólo la servidumbre voluntaria sino una “vigilancia voluntaria” por parte de los individuos?

Un primer impulso, y el hecho de escribir sobre ello sería ya un argumento a favor, es pensar que con estas redes sociales estamos en presencia de un acontecimiento radicalmente nuevo y que éstas representan una ruptura con lo “viejo”, esto es, que estamos en presencia de un nuevo orden de sentido, en un nuevo orden subjetivo que abrirá la posibilidad, desde la comodidad de nuestras computadoras, de establecer nuevas relaciones de poder con los otros. Nuevas subjetividades, quizá más libres, a partir de un espacio diferente de convivencia ¿Estamos hablando entonces de un fenómeno novedoso? ¿La inserción de la tecno-

logía dentro de ámbitos sociales marca una ruptura radical con nuestras formas de convivencia pasadas?

En *El espectro de la ideología* Zizek reflexiona sobre una tendencia a considerar el “sexo virtual” o “sexo cibernético” como un acontecimiento que plantea una ruptura con los modos de relación anteriores, señala que habría que reconocer si ese acontecimiento no se inscribía en la lógica del orden existente, siendo sin embargo percibido como una ruptura radical. Frente a los que apuntaban que este acontecimiento marcaba una ruptura con el pasado donde el contacto sexual con el “otro real” estaba perdiendo terreno frente al goce masturbatorio sostenido por el otro virtual y la pornografía, Zizek esgrime la respuesta lacaniana que desenmascara el “sexo real”. Desde esta perspectiva “no existen las relaciones sexuales” pues la estructura del acto sexual “real” ya es fantasmático. Esto es, el cuerpo “real” del otro sólo es el sostén de nuestras proyecciones fantasmáticas. El sexo virtual simplemente vuelve manifiesta la estructura fantasmática que le subyace a toda relación. No habría pues una ruptura ni una novedad en estas manifestaciones tecnológicas.²⁹

El “sexo virtual”, entonces, no es un acontecimiento novedoso y su particularidad de no serlo es igualmente valedera para las redes sociales. Desde nuestra perspectiva, reflexionando ahora desde Foucault, las redes sociales son sólo la manifestación de un dispositivo, una continuidad o conclusión de un proceso largo que inició con la emergencia de un dispositivo de vigilancia.

Con miras a dilucidar lo anterior se hace pertinente un breve apunte en torno al dispositivo. Habría que señalar que menos que hablar del poder, Foucault habla de relaciones de poder. El poder desde su perspectiva no es lineal ni algo que alguien sustenta u

²⁹ Zizek S. (comp.), *Ideología: Un mapa de la cuestión* (Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires 2004), p. 8.

ostenta frente a otros que no lo tienen; para Foucault el poder se encuentra en relaciones y puede ser pensado como una red. A esa organización reticular del poder la llamará Foucault *dispositivos*.

Un dispositivo es un conjunto heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen: lo dicho tanto como lo no-dicho. El dispositivo es la red de sentido que se puede establecer entre estos elementos heterogéneos.³⁰

El dispositivo es una función estratégica dominante. Al ser una estrategia, hay una cierta manipulación de relaciones de fuerza, de una intervención racional en estas relaciones, con el fin de desarrollarlas en una dirección o para bloquearlas. El dispositivo, por lo tanto, siempre está inscrito en un juego de poder, pero también siempre está ligado a los límites del saber.

Una de las derivas que tendrá esta reflexión sobre el dispositivo estará marcada por la reflexión en torno a la vigilancia en su obra genealógica *Vigilar y castigar*. Para Foucault el ejercicio de la disciplina, que aparece con la modernidad, requiere para su operatividad de un dispositivo que coaccione vía el juego de la mirada. Así la vigilancia pasa a ser una función definida que partirá del sistema carcelario y que se encuentra ligada a ciertas técnicas. Emerge así un dispositivo-vigilancia.

En este contexto la arquitectónica del panóptico se vuelve fundamental: “El panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: desde el centro se ve todo sin ser jamás visto”

³⁰ A lo largo de *Vigilar y castigar* Foucault da cuenta de este entramado de sentido que se puede rastrear siguiendo lo dicho (los diversos reglamentos, los manuales de enseñanza, etc.) como lo no dicho (la estructura panóptica de los edificios, los instrumentos de enseñanza, etc.). *Vigilar y castigar*, (Siglo XXI: México, 1998) *passim*.

(quien ha tenido la oportunidad de ver un panóptico sabrá que se trata de una torre central de vidrios opacos a partir de la cual los presos tiene la sensación de ser vigilados sin que ellos necesariamente vean a sus vigilantes).³¹ El panóptico, que inicia desarrollándose como un programa para las prisiones, será un modelo ampliamente desarrollado en diferentes ámbitos de la sociedad.

Desde la mirada del panóptico lo que se observa son “Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está sólo, perfectamente individualizado y constantemente visible”.³² El calabozo, ese lugar privado de la luz donde se ocultaba al suplicado ha cambiado por una visibilidad que desnuda. El preso, el obrero, el estudiante son vistos, pero ellos no ven, son objetos de información no de comunicación. Lo importante en la estructura del panóptico es saberse vigilado. Es una maquina, dice Foucault, de disociar, se separa la relación ver-ser visto. Ver sin ser visto (aquel que controla el panóptico) y ser visto sin ver jamás.³³

La vigilancia busca tener un registro permanente de todos los movimientos que realizan los individuos. La vigilancia busca someter y formar cuerpos, dominar por medio del castigo mínimo pero constante. Para Foucault el dispositivo de vigilancia ha cruzado la subjetividad contemporánea al ser aplicado a diferentes ámbitos tales como la escuela, la industria, etc. En todo caso lo que está en juego es el control en el cual se castiga la desviación y se corrige a los individuos. A esta nueva extensión del control social corresponde una nueva distribución espacial y social.

Es en este dispositivo de vigilancia, afirmamos, en el que

³¹ Foucault, *Vigilar y castigar*, 205.

³² *Loc. cit.*, 203.

³³ *Ibid.*, 205.

hay que reparar cuando analizamos las redes sociales. En virtud de lo anterior es legítimo preguntar si acaso no son estas redes sociales otra “introyección” del dispositivo de vigilancia, si acaso no son las redes sociales la constatación de la internación de la norma y de este dispositivo. Si esto es así estaríamos ya perfectamente instalados en las sociedades de control, que para Foucault designa un mecanismo de interiorización de la norma.

Excelencia del dispositivo de vigilancia

Una pregunta es pertinente al pensar el fenómeno de las redes sociales en el contexto de la vigilancia como un acontecimiento de reciente factura: ¿es ésta la primera vez que se expone voluntariamente la intimidad y la privacidad? La respuesta es fácil: definitivamente no; desde el siglo pasado la televisión incursionó en lo que se ha dado por llamar telerrealidad o *reality show*.

Los medios de comunicación explotaron el uso de cámaras incómodas en programas populares como *Candid Camera*. La lenta pero sostenida incursión de las cámaras pasó de ser un elemento incómodo de vigilancia y control a ser el lugar ambicionado del protagonista circunstancial del teatro de la vida.

A finales del siglo pasado y principios de éste la exposición de la intimidad cobró mayor importancia. Programas como el *Gran Hermano (Big Brother)* llevaron a extremos insoportables la explotación de la privacidad. Movimiento de vigilancia y “mostración” que no ha cesado de ser explotado por los medios de comunicación.

Así, desde la década de los cincuenta pero de manera exacerbada a inicios de este siglo, una torsión del panoptismo se incorporó al entretenimiento. Desde nuestra perspectiva es

justificado llamarle torsión porque presenta un ligero cambio en la lógica del mismo. Mientras que en el panóptico el lugar desde el que mira puede estar vacío (en el teatro de la prisión la existencia real del que observa es mero instrumento), con la incursión de las cámaras el lugar del espectador va cobrando importancia.

Nuestra lectura en torno a las redes sociales es que el dispositivo de vigilancia por sí mismo no las explica, salvo reconociendo una “torsión” dentro del mismo dispositivo, que ha permitido al dispositivo la entrada en otros ámbitos, que sin serle ajenos, le eran aún distantes. Si la vigilancia consistía en ver sin ser visto y esto permitía la disciplina de los cuerpos, la “torsión” dentro del mismo dispositivo ha permitido que el sujeto sea objeto voluntario de la mirada del otro.

En sus últimas conferencias Foucault habló de la necesidad de conocer los modos de subjetivación por medio de los cuales el sujeto se ha vuelto objeto, objeto del saber, de los otros y de sí mismo.³⁴ Foucault dedicó sus últimos trabajos a estudiar como el sujeto era objeto de sí en relación con la sexualidad y la ética.³⁵

Como fenómeno reciente la línea que sugerimos seguir en el estudio de las redes sociales es aquella que estudia la relación que el sujeto tiene consigo y con los otros a partir de este dispositivo de vigilancia. Consideramos que estar en presencia de la apropiación de un dispositivo, éste, el acto volitivo de un sujeto, situado dentro del dispositivo se lo apropia y encuentra en él nuevas formas de relaciones con los otros. Lejos de encontrarnos frente a un acontecimiento diferente en términos subjetivos (acontecimiento que pudiera ser la condición de posibilidad de

³⁴ Dreyfus H. y Rabinow P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva visión, Buenos Aires, 2001, p. 242.

³⁵ Al respecto cfr. *idem*.

una nueva subjetividad) estamos en presencia de una excelencia del dispositivo.

Dos movimientos han sido necesarios para que esta excelencia se presente: el primero consistió en la lenta filtración del dispositivo de vigilancia en los diferentes ámbitos de relación del sujeto con los otros, en los ámbitos en el que el sujeto se hace objeto de los otros, la escuela, la fábrica, la prisión, etc. Ámbitos de los que da cabal cuenta Foucault a lo largo de las tesis presentes en *Vigilar y castigar*: Esta tesis sostenía la disociación y el dominio de la mirada.

Un segundo momento puede ser leído desde los comportamientos que el sujeto establece en la relación con los otros. Los análisis que Foucault dedica al sujeto como objeto de sí están dirigidos a reconocer las actitudes y comportamientos que fueron necesarios para que los individuos se conformaran como sujetos, más allá de la ética, el ser sujeto de sí, refleja un modo de sujeción. Acercarse al sujeto como objeto de sí en el contexto de las redes sociales implica analizar el modo de sujeción presente. Foucault señala que el modo de sujeción es la forma en que el individuo se establece en relación a una regla, la forma como el individuo se reconoce vinculado a esa obligación.³⁶

De esta manera es necesario estudiar el modo de sujeción en relación con los otros. Desde nuestra perspectiva este modo de sujeción está cruzado por una relativamente nueva forma del dispositivo de vigilancia que ha pasado de privilegiar el ser visto sin ver, al mostrarse y el “goce” de ver. En un giro, quizá inesperado

³⁶ Por ejemplo, podemos practicar la fidelidad conyugal y someternos al precepto que la impone porque nos reconocemos como parte formal del grupo social que lo acepta y que se envanece de ella en voz alta y que silenciosamente conserva su costumbre o porque nos consideramos herederos de una tradición que tenemos la responsabilidad de mantener, o por algún criterio de gloria, belleza, etc. Michel Foucault, *El uso de los placeres* (Siglo XXI: México, 1999), 28.

pero lógico al fin, el lugar vacío del espectador ha sido expropiado a la nada, no para modificar el dispositivo sino para fortalecerlo.

Conclusión

En primer lugar, las redes sociales no apuntan a una nueva subjetividad, no representan una nueva forma de relación con el otro pues éstas ya parten de una lógica de la vigilancia de añosas raíces. Digamos que son el exacerbamiento de este dispositivo que viene operando desde hace algunos siglos en el orden social.

En segundo lugar, si bien no representa ni una nueva forma de subjetividad, ni un hiato, ni es un acontecimiento que de manera radical haya roto con las formas antiguas de relación, sí nos muestra una “torsión” dentro del mismo dispositivo. Las redes sociales, desde nuestra perspectiva, no representan una ruptura con el dispositivo de vigilancia sino que dan cuenta de la excelencia del mismo. Nos encontramos, entonces, frente a una excelente ejecución del dispositivo de vigilancia, que comenzó imponiéndose como una práctica hegemónica de la mirada. Primacía del ser visto sin ver cuyo desenlace no es una inversión, sino una “torsión” la posibilidad de hacer eficiente ese dispositivo incluyendo en la ecuación al sujeto como objeto de sí, al sujeto que ha de apropiarse del dispositivo y que en virtud del mismo enfila su comportamiento con miras a un reconocimiento social.

Finalmente, podemos decir que la excelencia de este dispositivo tampoco se da a partir de la posibilidad de autorizar la incursión de los otros a la intimidad vía las redes sociales. Sin duda esto comenzó mucho antes que la vida virtual fuese concebida.

Este primer acercamiento al fenómeno de las redes sociales desde la genealogía foucaultiana es apenas un primer paso que deja muchas preguntas sin contestar, algunas de las cuales son: ¿Es esta virtualidad el fin de un dispositivo de vigilancia? ¿La excelencia del dispositivo, su eficiencia, anuncia el comienzo de las sociedades de dominio? Y si esto es así, ¿es posible hacer una apropiación en términos de resistencia de este dispositivo con miras a revertir esta relación de poder? Aún más fundamental, es necesario preguntar qué elemento se encuentra en la raíz de este modo de sujeción, en otras palabras, ¿cuál es la voluntad detrás de esta vigilancia, más que voluntaria, deseada?

Quizá la clave de esto último se encuentra en una lectura de Foucault más allá de los dispositivos, quizá se encuentre en esas primeras reflexiones que hicieron pensar al filósofo francés que el saber del loco (de lo otro y por ello de lo mismo) se había construido para acallar la verdad de la locura, la nada que era ya era todo en la experiencia clásica de la locura.³⁷ Quizá ahí donde se presenta la excelencia del dispositivo de vigilancia se asoma la confortante mirada de todos, esa que nos salva de la angustia y de la nada de la existencia.

Bibliografía

Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva visión: Buenos Aires, 2001.

Foucault, M. *El uso de los placeres*. Siglo XXI: México, 1999.

_____. *Historia de la locura en la época clásica, Tomo 1*. Fondo de Cultura Económica: México, 1999.

³⁷ Foucault *Historia de la locura, Tomo 1*, (Fondo de Cultura Económica: México, 1999,) 30-33.

_____ *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI: México, 1998.

Zizek, S. (comp.). *Ideología: Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, 2004.

Referencias web

<http://es.wikipedia.org/wiki/Facebook>